

problemas que le preocupen. Y esto que para lograrlo se hace indispensable venir a París, se podría lograr en Nueva York, lo mismo que aquí, y en México, Buenos Aires, La Habana, etcétera, lo mismo que en Nueva York.

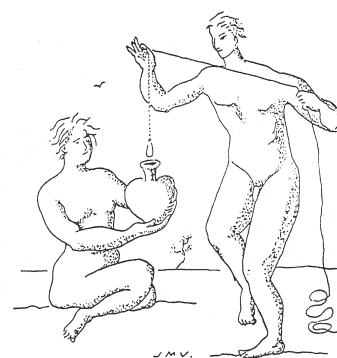
Con un buen local en que hacer la exposición permanente, unos cuantos miles de pesos y una persona versada en la materia, se pueden adquirir aquí los modelos principales del arte egipcio, del asirio, del griego, del romano, del medieval, del renacentista y del moderno, en sus principales manifestaciones, lo que resulta altamente decorativo para cualquier población culta y altamente instructivo para cuantos se quieran dedicar a las artes y al estudio comparativo de su desenvolvimiento.

## La rebusca en las imágenes

William Taylor\*

Como una “provocación” —en realidad una sugerencia metodológica— el doctor William Taylor envió a la revista *Historias* las siguientes líneas producto de la experiencia adquirida al escrutar y volver a escrutar imágenes (siempre escasas). Imágenes que terminó por mirar como fragmentos enigmáticos de otras épocas capaces de acumular significaciones. La traducción es de Esteban Sánchez de Tagle.

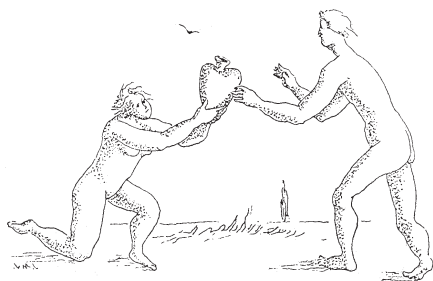
“**O**BJECTOS ALTERADOS” —cosas que muestran trazas de haber sido usadas y modificadas— prolongan la historia de su concepción original. Son capaces de echar a andar la imaginación. Con suerte, la “segunda mano” y los desgastes de los objetos ajados están documentados y evocados. Por ejemplo, el Taburete Dorado de los Ashanti del centro de Ghana ha sido



recipiente inapreciable de la memoria y destino colectivos —“el ‘alma’ de la nación”— precisamente porque sus aliños y raspaduras han sido reconocidos y consignados desde el temprano siglo dieciocho. Para sus usuarios y espectadores, las campanas y máscaras doradas que penden de él, y la pasta hecha de los fragmentos de cabellos y uñas de los miembros de la realeza con la que ha sido embadurnado, con el paso de los años, han apuntalado una historia ininterrumpida de gobierno providencial.<sup>1</sup>

Algunas veces, los cambios en un objeto son palpables, pero sus contextos están ausentes o interrumpidos. Sólo nos queda adivinar lo que pudieron haber significado a aquellos que los elaboraron, reelaboraron y les dieron uso. Con todo, dichos objetos pueden evocar su significación histórica por sí solos. Más con ánimo de provocar propongo el siguiente ejemplo. Se trata de una copia de un texto devocional de bolsillo, *Tesoro de paciencia, o consuelo del alma atribulada en la meditación de las penas del Salvador* por el oratoriano portugués P. Theodoro de Almeida, publicado en Madrid en 1790. Probablemente sin destinatario al enviarse por barco a México en la década de 1790, ahora tiene un encuadernado de piel de becerro, sin adornos, que muestra trazas de muchos años de uso y tal vez de abandono posterior. La etiqueta en el lomo se despegó, los bordes están maltratados, y las guardas fueron restañadas con fragmentos de papel carta de los primeros años del siglo diecinueve (posiblemente el borrador de una carta a un confesor). Pareciera haber pertenecido a Felipa Luna y Rosales de la ciudad de México, cuyo nombre está escrito en letras cursivas en la página del título. En la página 108, hay una nota sin fecha con otra letra, posiblemente de su hija: “Del uso de la hija Cypriana García Castañiza. Me encomendara a Dios.” En el frente de la primera página del texto fue recortada y adherida una pequeña estampa impresa en tinta rosada de la “prodigiosa Imagen del Smo. Christo de los Desagravios” de la iglesia franciscana de la ciudad de México [figura 1].

A finales del siglo dieciocho, los reformadores católicos en México promovieron activamente una piedad más interiorizada, más simple, en lugar de la inmanencia sensual del catolicismo barroco. Como Brian Larkin lo pone, “más que buscar el contacto físico con un Dios próximo y palpable, los reformadores exhortaron a los católicos a ofrecer a Dios una alabanza in-



<sup>1</sup> El Taburete Dorado de los Ashanti es analizado brevemente, aunque en forma aceptable por Richard J. Parmentier, *The Sacred Remains: Myth, History, and Polity in Belau*, Chicago, University of Chicago Press, 1987, p. 13.

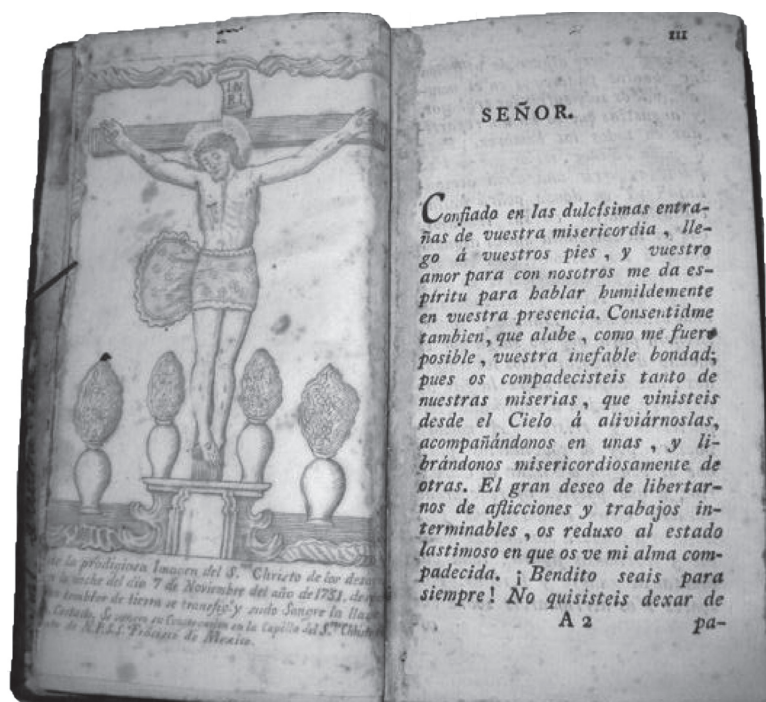


Figura 1.

terna.”<sup>2</sup> Promovieron una más privada, disciplinada vida espiritual que honrara a los santos por la imitación de sus virtudes cristianas en lugar de la búsqueda de la divina presencia, intercesión, y alivio en el diario acontecer. ¿Cómo se toparon una con otra estas corrientes de la práctica devocional a finales del siglo dieciocho? No hay una respuesta única, pero este pequeño libro, en sus alteraciones, sugiere que las dos pudieron ser una, por lo menos para este cristiano en particular al meditar en la Pasión de Cristo. *El tesoro de paciencia* es un texto de la nueva piedad, que instruye al creyente en la “oración mental o trato interior con Dios”, mientras que el impreso celebra la divina presencia, tangible, la “imagen prodigiosa” del Cristo crucificado que en la noche del 7 de noviembre de 1731, al ocurrir un terremoto, se restauró a sí misma hasta renovarse y sangrar de la llaga del costado.

<sup>2</sup> *The Very Nature of God: Baroque Catholicism and Religious Reform in Bourbon Mexico City*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2010, p. 7.